



Oliver, Sacks

(Londres, 1933-Nueva York, 2015) fue profesor de Neurología Clínica en el Albert Einstein College de Nueva York. En Anagrama ha publicado sus obras fundamentales: los ensayos Un antropólogo en Marte, Migraña, Con una sola pierna, La isla de los ciegos al color, El hombre que confundió a su mujer con un sombrero, El tío Tungsteno, Diario de Oaxaca, Veo una voz, Despertares, Musicofilia, Los ojos de la mente y Alucinaciones y los volúmenes de memorias En movimiento y Gratitud.



El hombre que confundió a su mujer con un sombrero

Autor: Oliver, Sacks

Compactos 50

Anagrama

ISBN: 978-84-339-0226-9 / Rústica / 312pp | 140 x 210 cm

Precio: \$ 24.000,00

Oliver Sacks solía celebrar su cumpleaños vestido con una camiseta en la que aparecía el elemento de la tabla periódica que correspondía a los años que cumplía. Hacía esto movido por una pasión casi poética por la matemática y la neurología, pero también por una atracción rigurosamente científica hacia lo que, más allá de lo fisiológico, nos define como humanos y nos hace individuos irrepetibles, excepcionales, únicos. Su obra nos habla de la armonía extraña que se establece en el baile continuo del cerebro y la mente, de nuestra materia y lo inmaterial, del cuerpo grave y el humo fugitivo. Así, la fascinación, el asombro y la comprensión profunda de las historias clínicas nos muestran a Sacks adentrándose a pelo en los horizontes sin relieve de los pacientes, de las personas sin memoria, sin palabras, sin piel, a veces sin cuerpo siquiera para sí mismos... Se pierde él en los planos sin escala, en la búsqueda en mitad de la oscuridad sin nombres, a los que llama a voz en grito: «¿Estás ahí?» Y todos contestan: «Sí, estoy aquí, estoy perdido, tengo miedo y rabia. Estoy solo. Pero este soy yo.» Esther García Llovet Ilustración de la cubierta: Pablo Amargo

Oliver Sacks solía celebrar su cumpleaños vestido con una camiseta en la que aparecía el elemento de la tabla periódica que correspondía a los años que cumplía. Hacía esto movido por una pasión casi poética por la matemática y la neurología, pero también por una atracción rigurosamente científica hacia lo que, más allá de lo fisiológico, nos define como humanos y nos hace individuos irrepetibles, excepcionales, únicos.